SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 14 minutos.)

- La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca tiene el agrado de recibir al señor Presidente de INAC, ingeniero Vázquez Platero, quien fue convocado a los efectos de informar a los integrantes de esta Comisión acerca del viaje que hicimos, invitados por el gobierno alemán. Ambos consideramos que valía la pena, luego del viaje, presentar un pequeño informe a la Comisión, para que ésta evaluara sus distintos aspectos.

Entonces, en principio, le cedo la palabra al señor Presidente de INAC.

SEÑOR VAZQUEZ PLATERO.- En primer lugar, quiero agradecer la invitación que me ha hecho la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca. Efectivamente, con el Presidente de esta Comisión, el señor Senador Riesgo, visitamos algunas instituciones y organizaciones alemanas vinculadas con la agricultura. Con él habíamos preparado un informe acerca de tres o cuatro puntos, que eran los que pretendíamos dejar establecidos como aspiraciones de Uruguay y que están vinculados con el tema de las carnes. Sin embargo, sugeriría que el señor Presidente inicie la descripción de las actividades que llevamos a cabo y, cuando lo crea pertinente, con mucho gusto haré uso de la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Creo que hay aspectos de la visita a Alemania cuya explicación podría quedar para otro día porque no son tan relevantes, pero hay otros que, desde mi punto de vista -y considero que desde el del señor Presidente de INAC también-, son muy importantes.

Estuvimos en Frankfurt, en Hamburgo y en Berlín. En Frankfurt nos llevaron a visitar la terminal de productos perecederos, donde llega toda la mercadería y los productos que tienen ese carácter -o al menos, un gran porcentaje- al Mercado Común Europeo. Nos mostraron su forma de trabajar y cómo se manejan en esos temas. Sin embargo, a pesar de que creo que es un tema muy importante, no hace a la reunión de hoy.

Luego, nos reunimos con Legisladores en la ciudad de Hamburgo, y en Berlín nos encontramos con Diputados, Senadores y con la Ministra de Agricultura alemana. También tuvimos contacto en Hamburgo con una asociación iberoalemana que está conectada con Uruguay por temas comerciales.

Resumiría todos los temas antes de llegar al asunto que me parece que es el fundamental -me refiero a la reunión con la Ministra de Agricultura alemana- diciendo que los alemanes pusieron mucho hincapié en el tema de la Argentina: cómo estaba ese país y qué iba a pasar con él. En todas las reuniones era el primer punto a tratar. Nuestra delegación también estaba compuesta por un representante argentino -de la Cancillería-, por el Ministro de Agricultura paraguayo y por un Diputado de ese país. Repito que siempre el primer punto era la situación de la Argentina, que ellos veían con mucha preocupación. Por lógica, esa preocupación debe estar motivada por inversiones de Alemania en Argentina y por títulos y bonos que tuvieran del Gobierno argentino. La representante argentina en esas reuniones era la primera persona a la que se le planteaba el tema. Tan es así que en una reunión de Diputados en Berlín, tanto la "cargaron" a la pobre señora con el tema de su país -incluso, con algunos ejemplos- que en un momento dado, nosotros tuvimos que intervenir para hacer ver que en el Uruguay, que es un país con determinadas características, también había habido problemas, por ejemplo, con el del Banco Comercial, que también había afectado al Dresdner Bank. Con eso se tranquilizaron un poco los ánimos y el tema siguió por otros caminos.

Otro punto que les interesaba mucho era lo relativo al MERCOSUR. Al respecto, todos los representantes les hicimos ver que, si bien el MERCOSUR tiene muchos problemas, tanto económicos como comerciales, políticamente -esto es lo fundamental- todos estábamos de acuerdo en que debía ser defendido contra todo y mantenido como tal. Además, les hicimos ver que con el correr del tiempo se podrían tomar algunas medidas de corte económico y legal para que el MERCOSUR empiece a funcionar como todos queremos que lo haga, lo que hasta ahora no se ha podido dar. Pienso que el inicio de ellos debe haber sido muy similar al nuestro.

Otro tema que se planteó en todas las ocasiones fue el relativo a por qué planteamos -esto fue sin nombrarnos- posibles relaciones comerciales con Estados Unidos y no con el Mercado Común Europeo. Ahí planteamos nuestras opiniones personales, dejando claro que no pretendemos comerciar con Estados Unidos y no hacerlo con el Mercado Común Europeo, sino que aspiramos a mantener relaciones comerciales con todos. Además, manifestamos que si bien con Estados Unidos las conversaciones, aparentemente, estarían más adelantadas, eso no significa que el MERCOSUR o cualquiera de sus miembros prefiriera mantener comercio con alguno en especial. Dijimos que queríamos mantener comercio con todos y nuestra aspiración era también incrementarlo.

También se habló del tema de los subsidios a sus productores y de los aranceles, respecto a los cuales ellos tienen un problema político interno grande. Asimismo, nos hicieron saber que esto no sucede con Alemania, porque mantiene una tesitura diferente, al igual que Inglaterra. Todos nosotros sabemos la posición que al respecto mantiene Francia y, por lógica, también España.

Estos son los temas generales acerca de los cuales podremos ampliar la información en cualquier momento. Sin embargo, creo que el asunto principal de toda la gira fue la reunión con la Ministra de Agricultura. Hoy ese Ministerio ya no se llama Ministerio de Agricultura y Ganadería, sino que se denomina Ministerio de Desarrollo, Protección al Consumidor y Agricultura.

Aquí dejo al ingeniero Vázquez Platero para que continúe con esta información, independientemente de que quiera agregar algo sobre el punto tratado anteriormente.

Decía que la reunión con la señora Ministra fue uno de los encuentros principales que tuvimos, inclusive, porque un planteamiento que el señor Presidente de INAC le hizo, fue bien recibido. No estoy diciendo con esto que mañana se comience a hablar de él ya con miras de solucionarlo, pero sí que fue escuchado por la señora Ministra, y lo acompañó en un todo. Tan es así que al finalizar la

reunión, uno de los asesores -eran dos que la acompañaban- mantuvo un diálogo, separado del resto, para interiorizarse del planteamiento hecho por el ingeniero Vázquez Platero, en virtud de que le había interesado mucho.

Otra cosa muy importante de esta reunión fue el diálogo que se produjo con los parlamentarios. Tanto los Senadores como los Diputados nos hicieron saber que aspiran a mantener un contacto fluido con los parlamentarios del MERCOSUR. Estaba presente allí un Diputado alemán que está muy relacionado con América del Sur y viene muy seguido a la Argentina. Por lo tanto, este es un tema que creo tendríamos que evaluar en la Comisión, sobre todo, para que cuando alguno de ellos venga a la Argentina podamos invitarlo a acercarse a nuestro país para conversar.

La impresión que tuve de los alemanes fue que tratan de entrar en sintonía con el MERCOSUR. La misma impresión tuve en el día de ayer en un almuerzo que tuvimos con el Presidente de INAC, el Embajador alemán y la Agregada Comercial, que reside en la República Argentina, pero que también actúa en el Uruguay. Vi una buena disposición por parte de ambos. Por lo tanto, también en este caso tendríamos que ver a nivel de la Comisión de qué manera podemos seguir mejorando estos vínculos.

Me consta que el año pasado el señor Senador Mujica mantuvo dos reuniones con el Embajador alemán, que supongo deben haber estado encuadradas en estos lineamientos a que me he referido. Sé que este no es un tema para hablarlo ahora, sino que tendremos que hacerlo luego en el ámbito de la Comisión.

En resumen, lo medular de todo esto ha sido la reunión con la señora Ministra de Protección al Consumidor y Agricultura. Voy a ceder el uso de la palabra al señor Presidente de INAC para que se refiera, entre otras cosas, a los planteamientos que hizo que, repito, fueron muy importantes y también muy bien recibidos.

SEÑOR VAZQUEZ PLATERO.- Voy a empezar por todo aquello que previamente habíamos identificado con el señor Senador Riesgo como importante para plantear en lo que tiene que ver con las carnes. También el señor Senador hizo una serie de planteos políticos, que supongo explicará en su momento.

Con respecto a las carnes, hay tres aspectos en los que quisimos hacer hincapié en materia de conceptos que ameritaban cambios de rumbo que podrían beneficiar significativamente y en el corto plazo a este sector. Hablamos sólo de tres cosas, porque si uno plantea diez, al final los pedidos se vuelven difusos. Tampoco podíamos reiterar lo que hacemos siempre, o sea, pedir más cuotas de una cosa u otra, porque la respuesta siempre ha sido que esos aspectos se definen en Bruselas. De dos de ellas no pudimos hablar mucho, pero igual me voy a referir a ambas, porque creo que son importantes. Las planteamos, pero como había gente de otros países, pensamos que no era el momento adecuado para insistir en algo que podía dar pie a una discusión entre argentinos, paraguayos y uruguayos.

Los tres puntos que hoy son relevantes en materia de carnes para el Uruguay son los siguientes. Como es de público conocimiento, a Argentina se le estaría adjudicando una cuota adicional de 10.000 toneladas a partir de julio de 2002, como consecuencia de un incumplimiento en que incurrió por el tema aftosa, no en este ejercicio sino en el anterior. ¿Por qué Uruguay tiene derecho -creo- a hacer algún planteo en este punto? No porque hayamos incumplido, puesto que sí cumplimos con las toneladas de Hilton. Hay que ver bien cuál es la relación, pero Uruguay tiene 6.300 toneladas de corte Hilton, mientras que Argentina tiene 28.000. O sea, que hay una gran desproporción cuando uno la plantea en relación a las exportaciones de cada país, que es lo que en realidad importa. El consumo interno y el rodeo nacional no es lo relevante; lo relevante en este caso son las exportaciones.

¿Qué pasa cuando Argentina tiene 10.000 toneladas más? Lo que hay que tener en cuenta aquí es que aparte de las toneladas que Uruguay exporta dentro de la cuota, fuera de ella también exporta volúmenes muy importantes de carne a la Comunidad Europea, ya sea pagando los aranceles o en el entorno de lo que se llama cuota GATT, que tiene el mismo tratamiento arancelario que el corte Hilton pero que, por tratarse de carne congelada, es de otra calidad. Cuando Argentina logre tener 10.000 toneladas más, ese volumen de carne estará compitiendo directamente con nuestras exportaciones fuera de cuota. Por lo tanto, Uruguay se verá enormemente perjudicado. No estamos en contra de que a Argentina se le adjudique esta cantidad de toneladas más; nada está más lejos de nuestra intención, como país miembro del MERCOSUR. No obstante, creemos que Uruguay tiene un argumento muy sólido para solicitar ahora que se reconozca esta realidad y que este perjuicio pueda ser subsanado por la vía del aumento del contingente, al menos, en el año en que eso se está planteando para Argentina.

Voy a poner otro ejemplo que habla muy bien de este tema de las cuotas. A veces, nosotros vemos las restricciones a la entrada a un mercado o los aranceles como el gran obstáculo para nuestras ventas y, si bien lo es, a mi juicio debemos mirar otra realidad y es que, habitualmente, cuando esos mercados ofrecen cuotas a terceros países, es en ese momento donde se produce más competencia para nosotros. Ahora me voy a referir al ejemplo de Estados Unidos.

Uruguay tiene una cuota de veinte mil toneladas en Estados Unidos, por la cual no paga, prácticamente, ningún arancel de entrada. Si nuestro país decidiera exportar por encima de esa cantidad, debería pagar un arancel del 26%. Diríamos que no es un arancel prohibitivo. De hecho, las relaciones de precio entre Uruguay y Estados Unidos lo permitirían en determinadas circunstancias, pero lo que sí complica mucho la competencia es que existen países que tienen 580.000 toneladas de cuota. Entonces, no es que nuestro país compita dentro del mercado americano, sino que lo hace contra esas 580.000 toneladas de cuota, que muchos de esos países no llegan a cumplir y están con cero arancel. Nosotros tenemos un 26% de diferencia con respecto a ellos. Es similar a lo que pasa con Argentina. Creo que, ante cualquier planteo de cuota que se haga, Uruguay no sólo debe ir al pedido de cuota, sino también empezar a mirar esta realidad, es decir, lo que son las asignaciones relativas de cupos, ya que muchas veces eso nos perjudica más que lo otro.

Este era el primer punto que queríamos plantear. Se lo hicimos ver a algunos parlamentarios, ya que consideramos que es muy importante por la forma en que se lleva a cabo el proceso de decisión en la Comunidad Económica Europea. Cuando se vaya a hablar a Alemania o a cualquier otro país europeo, siempre van a poner la excusa de que las decisiones se toman en Bruselas y que ellos no tienen nada que ver. De hecho, casi siempre están de acuerdo con la posición de uno; Alemania, particularmente, por lo general está a favor de Uruguay.

Los parlamentarios, cuando escuchan argumentos con determinada lógica, son formadores de opinión a través de sus representantes en el Ministerio de Agricultura, quienes, en definitiva, son los que terminan decidiendo los temas de la Comunidad

en Bruselas.

El segundo planteo que deseábamos hacer -el primero y el que voy a exponer a continuación no los realizamos frontalmente, sino conversando en forma lateral con Diputados, Senadores y miembros de los Ministerios correspondientes- se refiere a la utilización de la cuota argentina de ovinos. El tema de los ovinos actualmente atraviesa por una circunstancia bastante complicada y difícil, pero tradicionalmente Uruguay ha cumplido bastante bien con la cuota. Argentina ha tenido una caída en el volumen de su majada, lo que hace que no pueda cumplir con la cuota y que no tenga expectativas a futuro en ese sentido.

Me reuní oportunamente con los dos anteriores Ministros de Agricultura argentinos y, en lo que a ellos concierne, manifestaron no tener ninguna complicación con respecto a que Uruguay utilice dicha cuota. El gran obstáculo está en que la Comunidad Europea lo autorice. En este momento, en que los países están en una situación particularmente complicada, parecería que es un objetivo que se podría impulsar. De este tema hemos hablado con los señores Ministros de Relaciones Exteriores y de Ganadería, Agricultura y Pesca. Hoy de mañana me llamó el señor Canciller para informarme acerca de cómo estaba organizando, sobre todo, la solicitud de cuota con respecto a Argentina; incluso, esta misma tarde le estaremos mandando información al respecto. Además, me dijo que el propio Presidente de la República se iba a entrevistar con el Presidente de la Unión Europea y que, en su momento, insistiría en el planteo uruguayo con respecto a las toneladas.

El tercer asunto a que hacía referencia el señor Presidente de la Comisión, es un tema que creo Uruguay debe impulsar porque nos puede dar muy buenos dividendos en el futuro por algunas características que mencionaremos a continuación.

Como sabrán los señores Senadores, la Ministra de Agricultura alemana pertenece al Partido Verde, por lo que es una persona muy preocupada por termas ambientales y ecologistas. Uruguay, y en particular el sector cárnico, ha desarrollado el argumento de que los productos que cumplen con determinadas condiciones orgánicas y ecologistas, realmente atienden un doble objetivo que creo que es común a países europeos y al nuestro. Me refiero a la conservación del ambiente y al ofrecimiento de garantías al consumidor. Estas son dos grandes preocupaciones que tiene Europa en este momento. Estos productos no tendrían que estar gravados por los mismos aranceles que aquellos que no cumplen con dichas condiciones. Hemos planteado que debería existir una normativa que excluya los productos orgánicos, ecológicos y biológicos de los comunes, y les dé un tratamiento de libre acceso o uno preferencial a través de la cuota. A esto refería el señor Presidente de la Comisión, en el sentido de que la señora Ministra de Agricultura participaba en un cien por ciento de esta idea. En el fondo, hacer esto significa empezar a favorecer, en los dos extremos del comercio, que se respeten normas sanitarias, dando mayores garantías al consumidor de que no se utilizarán hormonas promotoras del crecimiento -algo que preocupa al consumidor europeo- ni harinas de origen animal. Hoy, Europa se preocupa mucho por las modificaciones biotecnológicas de los alimentos. Conceptualmente, encontramos un punto donde el acuerdo es total.

¿Cuál es la realidad de Uruguay al respecto? ¿Cómo podríamos ofrecer garantías de que estos productos efectivamente son orgánicos? Estamos dispuestos a ofrecer, primero, que sean productos que cumplen con los Protocolos o condiciones que tienen los propios organismos europeos. Europa tiene un protocolo para carne orgánica, y nosotros estamos dispuestos a que esa sea la norma que se aplique. Segundo, también estamos dispuestos a que quienes auditen que estos procesos cumplen con las exigencias, sean empresas del origen que quiera el consumidor. Por ejemplo, puede ser LATU sistema, pero también puede exigir que sea Bureau Veritas de Francia o SGS de Suiza, u otra de Inglaterra. No tenemos ningún problema que los auditen y los certifiquen empresas de los países que estén acreditadas. En estas condiciones, la Ministra comunicó que no veía dónde estaba el cangrejo bajo la piedra, que tenía miedo de que hubiera riesgo pero que, desde el punto de vista del Ejecutivo alemán, estaba dispuesta a impulsar políticas de esta naturaleza. En definitiva, estaba de acuerdo con que los productos orgánicos o ecológicos tuvieran un tratamiento arancelario distinto al de los otros. Si Uruguay, Argentina o el MERCOSUR lo lograran, daríamos un paso muy importante, porque nuestras condiciones productivas son extremadamente asimilables a lo que puede ser cualquier protocolo orgánico o ecológico.

En este momento, INAC tiene un protocolo para carne natural, que es diferente del de carne orgánica. En Uruguay hay empresas privadas que están exportando carne orgánica, certificada por una empresa alemana. El procedimiento que utilizan es la adaptación de las exigencias de la carne orgánica de la Unión Europea, transformadas en un protocolo del Uruguay. Eso es lo que se está certificando y va a Europa como carne orgánica, que ingresa con todos los documentos acreditados en ese sentido.

Si somos un poco menos exigentes y vamos a lo que son los sistemas de producción tradicional en el Uruguay, veremos que no es mucha la diferencia.

De hecho, en nuestro país no se usan anabólicos, harinas ni hormonas o transformaciones biotecnológicas. Cumplimos prácticamente con todo lo que es lo orgánico, salvo en algunas aplicaciones de herbicidas o fertilizantes, donde habría que cambiar los superfosforados por hiperfosforados, pero nada de eso es trascendental. Si tuviéramos comercio libre en materia de productos orgánicos, realmente estaríamos en condiciones de colocar una enorme cantidad de carne.

Creo que deberíamos seguir trabajando en este tema. Todos saben que se está negociando con la Unión Europea y con el MERCOSUR un acuerdo de libre comercio. Se presentó una oferta europea que constituye un avance muy importante porque, por lo menos, se expresó claramente la voluntad. Concretamente, se trata de proceder a cierta cantidad de desgravaciones en determinado número de años. En cuanto a los productos que más nos interesan, es decir carnes, lácteos y algunos granos, la Unión Europea ha manifestado que no está dispuesta a conceder nada en materia de aranceles, pero sí a plantear la existencia de cuotas en esos productos. En este caso no hay diferenciación y creo que en eso radica la oportunidad de que Uruguay, en el marco del MERCOSUR, se haga un planteo de esta naturaleza, o sea que estamos dispuestos a manejar el mecanismo de las cuotas. En el ámbito de esta negociación, nuestro país podría negociar las cuotas y solicitar que se quite el universo de productos que están sujetos a aranceles, que en Europa son muy altos. Lamentablemente, allí no se maneja el 26% de Estados Unidos, nuestras carnes pagan un 12.8% de arancel más un impuesto fijo que varía entre 1.700 y 3.000 ecu, lo que prácticamente las hace imposible de competir con otros productos. Pero en la negociación con el MERCOSUR podríamos plantear cuotas en las carnes comunes y abrir una cuota especial o libre comercio para los productos que cumplan determinadas condiciones. En ese caso, tendríamos que ocuparnos de determinadas condiciones. Si esto se hiciera así, se abriría una posibilidad muy importante para Uruguay.

El otro ámbito importante en el que estamos negociando el libre comercio es en la OMC. Uruguay siempre ha defendido la posición del grupo Cairns que, a mi juicio, es absolutamente válida. Pero pienso que debemos poner el libre comercio al lado de la oferta

que hizo la Unión Europea con respecto a Uruguay, lo que también es válido para Estados Unidos. Por eso es muy importante el planteo que está haciendo el señor Presidente desde el punto de vista político. El libre comercio es un objetivo a largo plazo. No va a haber libre comercio de productos agrícolas de un día para el otro. La lógica para que esto sea así es muy sencilla. Los esquemas de protección de los países tienen tres componentes fundamentales. Los subsidios a las exportaciones y los altos aranceles no son la causa sino la consecuencia de los sistemas. La causa básica por la cual existe toda la política de protección es por la ayuda que los países dan a sus agricultores. Pero es imposible dar un nivel de ayuda muy grande a la agricultura por la vía de precios y permitir el acceso. Lo primero es no permitir dicho acceso y poner el arancel. Además, cuando se comienza a hacer stock de mercaderías que no se pueden vender, es necesario dar subsidio a las exportaciones. En Cairns se está negociando, por ejemplo, eliminar los subsidios a las exportaciones. Pero el corazón del problema no está ahí, sino en los subsidios internos. Este es un problema político que los señores Senadores comprenderán mejor que nadie. Con países proteccionistas como Francia y España, que dentro de la Unión tienen la firmeza absoluta de continuar con la política de defensa de sus productos, es muy difícil que se pueda revertir esa situación, por más que existan otros países como Inglaterra y eventualmente Alemania, que tienen una posición un poco más débil. ¿Qué es lo que hace posible que coexistan políticas de subsidios internos y que nosotros podamos vender más? Las cuotas; es el único mecanismo que no afecta sustancialmente la realidad interna y, además, permite la venta. En el grupo Cairns estamos haciendo negociaciones, pero hay dos países como Australia y Nueva Zelanda que ya tienen grandes cuotas en todos los mercados. Nuestros socios están defendiendo el libre comercio, pero lo están haciendo desde una posición mucho más cómoda que la de Uruguay. Para esos países, demorar tres o cuatro años más en conseguir el libre comercio, quizás no sea muy importante. La situación es distinta cuando se tiene un acceso muy privilegiado en productos de mucha importancia. Esta es una realidad en el tema de las carnes. Por eso, considero que la posición negociadora de Uruguay, globalmente, debe ser defender el libre comercio y, mientras tanto, conseguir mayores niveles de acceso tanto en Europa como en Estados Unidos, a través de las cuotas, que es el mecanismo que en el corto plazo nos puede dar más ventajas.

Por último, agregaría un comentario relacionado con lo que se ha dicho sobre Frankfurt, que no tiene nada que ver con las cuotas y que me llamó mucho la atención. Alemania es un gran operador logístico dentro de Europa. Esto significa que a Frankfurt llega gran parte de la carga aérea de alimentos que tiene como destino Europa, al igual que llega a Hamburgo y a otros puertos de Holanda.

Lo importante es saber -y a nosotros nos quedaba muy claro- cuáles son las condiciones que hacen que un país pueda cumplir ese rol de captar valor a través de la logística, cosa que Uruguay está en condiciones de hacer en el MERCOSUR. Si nuestro puerto fuera eficiente podríamos lograr ese objetivo. Se nos decía, como argumento, que entre el momento en que un avión atraca y sale la mercadería, transcurren tres horas y que lo más importante es que en ese tiempo está liberada para toda la Unión. Esto significa que un cargamento que sale del aeropuerto de Frankfurt no pasa ninguna barrera. Podría pensarse que Uruguay quizás tendría una buena oportunidad en materia logística. Pero eso debe ir de la mano de un MERCOSUR que reconozca que una vez que sanitaria y arancelariamente la mercadería pasó por él, ya no es necesario hacerlo por ningún otro lado; de lo contrario, las tres horas no servirían para nada. Tiene que haber una integración política muy sólida que nos podría abrir oportunidades que, hoy, Uruguay tan solo está mirando. Quizás en el futuro, Montevideo tenga la oportunidad de ser un centro de distribución en el comercio de toda la región.

SEÑOR MUJICA.- Deseo hacer una pregunta que se desprende de una charla con el señor Embajador. Es evidente que por lo menos Alemania separa, es decir, tiene una preocupación por Paraguay, Argentina y Uruguay, y por Brasil posee otra. Todos sabemos la gran irrupción, como gran exportador, que le espera a Brasil en los próximos años en materia de carnes, es decir, en competencia con nosotros en un vasto escenario.

Concretamente, me gustaría saber si las autoridades del INAC pudieron recoger alguna información acerca de lo que piensan los europeos con respecto a Brasil y, particularmente, Alemania. Digo esto porque hay una contrapartida y las inversiones alemanas en Brasil son algo muy serio. Por ello encuentro justificado el hecho de que Alemania tenga una política especial con Brasil, pero me temo mucho que más tarde o más temprano ello se vea reflejado en el tema de la carne.

SEÑOR VAZQUEZ PLATERO.- En lo que respecta a Brasil comparto lo manifestado por el señor Senador, pues es verdad que Alemania trata a ese país por separado. Precisamente, uno de los mensajes que le pasaron a la delegación de los otros tres países era que el MERCOSUR tiene que seguir existiendo y ninguno de estos tres países tiene que llevar adelante acciones que comprometan su existencia. Pienso que esto lo sostenían, fundamentalmente, por el problema de la Argentina, donde Alemania también tiene algunos intereses -aunque no tan grandes-, por lo cual le preocupa que la debilidad del MERCOSUR sea un factor que a su vez debilite aún más la realidad argentina.

En lo que respecta al tema de la carne, pienso que es muy bueno el punto que plantea el señor Senador porque los uruguayos siempre vimos a Brasil como un mercado de venta de carne. De hecho, Uruguay le vendió carne toda la vida, muchas veces para procesar, pero también para el consumo. La realidad, entonces, es que Brasil es un gran exportador de carne y aspira a ser, en poco tiempo, uno de los más grandes del mundo. Creo que si hablamos de valores, todavía está más abajo que los Estados Unidos; como me acota el señor Senador, está en tercer lugar.

Ahora bien, ¿cuál es la realidad de Brasil? A este respecto Uruguay tiene que tener en cuenta dos o tres elementos. El primero de ellos es que Brasil es un competidor de Uruguay. Sin embargo, nuestro país todavía tiene algunos atributos de su producción y, sobre todo, de su posicionamiento de la carne en el mundo, que es mejor que el de Brasil; esto fundamentalmente tiene que ver con la calidad del producto. Brasil es un gran exportador de productos procesados, pero nunca ha exportado al mundo no aftósico y en los hechos nunca pudo vender carne fresca en Estados Unidos, Canadá o México. Lo cierto es que es una condición en la que están trabajando fantásticamente bien y lo están logrando. Entonces, la primera consideración que quiero hacer, es que es un competidor, aun cuando nosotros tenemos alguna ventaja desde el punto de vista de la calidad.

El segundo elemento a tener en cuenta es el de las oportunidades de venta a Uruguay en el mercado brasileño que, en mi opinión, existen. Digo esto porque a nivel mundial el más grande exportador, en términos de valores, son los Estados Unidos que, a su vez, es el importador más grande. Lo que quiero decir es que los países no se definen como importadores o exportadores. Por supuesto hay algunos países que son típicamente exportadores como Australia, Nueva Zelanda, Uruguay y Argentina, pero hay muchos que comercian y ejemplo de esto es Canadá que es un gran comerciante de carnes, ya que importa 170.000 toneladas y exporta 350.000 toneladas. Estados Unidos hace exactamente lo mismo. Brasil también va a ser un mercado en el que Uruguay va a poder colocar productos cárnicos en la medida en que sepamos y podamos diferenciar mejor nuestro producto en base a aquellas cualidades que tenemos mejor.

La tercer consideración que siempre hago con respecto a Brasil es que si bien es un gran exportador en el mundo, también es un país que tiene 160:000.000 de habitantes, lo que hace que un pequeño aumento en el nivel de ingresos -como ha ocurrido en otros años- se vea reflejado en el consumo por habitante. Tres kilos más de carne por habitante lo deja a Brasil prácticamente sin posibilidades de exportar. Entonces, lo que pasa con la política y con su realidad económica es un factor que afecta mucho el potencial exportador de ese país.

Si observamos nuestra historia en esta materia podemos ver que hemos tenido años en los que las gráficas de los últimos 20 años reflejan que Brasil ha sido el importador más grande de carnes uruguayas. Sin embargo, en un año de 130.000 toneladas cae a 3.000. No obstante hoy existe un objetivo claro del sector ganadero brasileño y es el de ser uno de los más importantes exportadores del mundo por lo que Uruguay va a tener que competir; en realidad ya hoy está compitiendo. Digo esto porque hoy que nosotros no tenemos entrada a los mercados no aftósicos, estamos compitiendo en mercados como el de Egipto, Argelia, Irán e Irak, o sea, mercados en los que Brasil está vendiendo más y desde antes que nosotros.

SEÑOR GARGANO.- Quisiera solicitar una información.

El año pasado estuvo en este ámbito el Comisario para el comercio exterior de la Unión Europea y se inició la negociación de la que hablaba el señor Vázquez Platero. Como muy bien señalaba hubo una oferta de la Unión Europea por la que se establecían franjas según los productos, los tiempos y los mecanismos, fundamentalmente, de levantamiento de aranceles, no de subsidios. Iba a decir que aquí no sabemos nada, pero remitiéndome a lo que me es personal, debo señalar que yo no sé nada acerca de qué han hecho Uruguay y el MERCOSUR. Insisto, no sabemos nada y ya han pasado ocho meses. Señalo esto porque si se hizo una oferta se supone que debe haber una contraoferta. Por tal motivo, me gustaría saber si el señor Vázquez Platero nos puede proporcionar esa información.

SEÑOR PRESIDENTE.- Antes de que el señor Presidente de INAC dé su respuesta, me gustaría decir que me parece importante la pregunta planteada por el señor Senador Gargano y, en realidad, todos carecemos de esa información. De todos modos, me pregunto si esa información tiene que provenir del INAC o del Ministerio de Relaciones Exteriores. Lo digo sólo a título de comentario.

SEÑOR VAZQUEZ PLATERO.- Diría que el Ministerio de Relaciones Exteriores es una voz más autorizada, pero más o menos puedo informar cómo ha sido la negociación. El MERCOSUR, con bastante trabajo, porque es uno de los temas más complicados, elaboró su propia propuesta y la presentó a la Unión Europea en una reunión de octubre del año pasado. Debo aclarar que la primer reunión se llevó a cabo allá por abril, mayo o junio y que finalmente en octubre el MERCOSUR presentó su oferta. Reitero que fue muy trabajosa porque, por lo que he oído de las autoridades del Ministerio de Relaciones Exteriores, hubo propuestas de Brasil y de Argentina. Pero lo importante es que en una negociación entre el MERCOSUR y la Unión Europea es necesario conciliar la visión que puede tener Uruguay como país -que puede ser parecida a la que tengo yo, porque la carne es importante para nosotros- y hacerla más amplia, pues al estar concediendo cosas, por ejemplo, Brasil concede cosas importantes que no está dispuesto a cambiar por nada. Entonces, creo que la opinión de las autoridades del Ministerio de Relaciones Exteriores es que se hizo una oferta, que fue muy dificultosa de armar, mejor que las primeras que se habían construido, pero que todavía dista de ser plenamente satisfactoria. ¿Por qué no es satisfactoria? Porque se dejan afuera una cantidad de productos y de reservas de los países del MERCOSUR que debilitan mucho la calidad de la oferta.

Sé que la semana pasada o hace unas semanas hubo otra reunión en Buenos Aires en la que no se avanzó mucho más de esa oferta. En lo que respecta al tema de la carne, una cosa que de alguna manera nos preocupó, y que está incluida en la oferta que hizo el MERCOSUR a la Unión Europea, es que, entre otras cosas que dice la declaración, se habla de que las cuotas, serían cuotas MERCOSUR y que después los países las distribuirían. Confieso que para mí ese es un riesgo muy grande. Digo esto porque a Brasil le bastaría con decir "ustedes elijan cuál es la variable que quieren utilizar para distribuir la cuota". De cualquier manera esto lo he hablado y nuestra Cancillería tiene claro que ese es un tema importante, pero seguramente va a incidir en una negociación con Brasil o con la Argentina. De todos modos, en lo que respecta a la Argentina el sector cárnico tampoco está conforme con esa cláusula. Diría, entonces, que lo que se logró, que en ese momento era importante, fue que la oferta existiera, o sea, que la contraoferta del MERCOSUR existiera y, por esa razón, hubo que ceder en algunas cosas. Pero esto tampoco es algo que de acuerdo con la Cancillería esté totalmente santificado ni liquidado.

Ahora bien; con respecto a los componentes específicos de la oferta, tengo en mi poder un documento que con mucho gusto lo puedo hacer llegar a los miembros de la Comisión. Sin embargo, como se decía, naturalmente la Cancillería es la que conoce mucho mejor los detalles de esta oferta y los pasos que se van a seguir en la negociación.

SEÑOR GARGANO.- Partía de la base de que el que conocía más a fondo el tema era el Ministerio, pero como estamos en un régimen presidencialista donde no hay informes si no se piden, solicitaría que la Comisión pidiera a la Cartera de Relaciones Exteriores que nos ponga al día sobre este punto, que es tan importante.

SEÑOR VAZQUEZ PLATERO.- Con respecto al tema de la carne, quiero agregar que en la oferta, en función de las negociaciones con otros países, deliberadamente no se planteó nada en cuanto a las cuotas. La estrategia que se siguió fue la de continuar pidiendo reducciones arancelarias, a un nivel que las medidas de la propuesta original europea no habían planteado. Quiere decir que no se ha llegado para nada a plantear lo relativo a las cuotas.

Sí puedo referirme al planteo de los sectores privados argentinos. La República Argentina tiene un proceso por el cual el Ministerio de Relaciones Exteriores realiza consultas a los distintos sectores. Algún documento que nos ha llegado a nosotros del sector cárnico privado argentino, refiere a que la solicitud de cuotas Hilton para el MERCOSUR -actualmente, el total de dichas cuotas para todos los países está en el orden de las 50.000 toneladas- debiera aproximarse a las 150.000 ó 200.000 toneladas de carne. Me refiero al total para la región. Ese planteo nunca se llegó a hacer y entiendo que Brasil ha preferido dejar para más adelante la propuesta de cuotas e insistir ahora con el tema de la rebaja arancelaria.

Pienso que si Uruguay tuviera un incremento importante en sus toneladas de cuota Hilton, estaríamos en un escenario donde la pelea por el libre comercio no sería tan urgente como lo es hoy. Si nuestro país comenzara a hablar de 20.000, 30.000 ó 40.000 de cuota Hilton, nuestra realidad para el sector cárnico sería muy distinta.

SEÑOR PEREYRA.- Con el fin de intercambiar ideas con quienes están muy cerca del tema, quiero decir lo siguiente. Si Uruguay tiene carnes de calidad superior a la de Brasil, si con Argentina estamos en un nivel más o menos parecido -desde el punto de vista sanitario estamos mejor que esta última porque tiene aftosa al igual que Brasil en algunos lugares-, si además un aumento de cuota de 10.000, 15.000 ó 20.000 toneladas en relación con el saldo exportable de nuestro país, frente a la enorme cantidad de carne que exporta Brasil, no tiene mucha importancia para estos otros países, por lo menos, para este último, entonces, no me explico dónde estriban las dificultades; seguramente, se trata de factores políticos o comerciales.

SEÑOR VAZQUEZ PLATERO.- Hay dos negociaciones que todavía no comenzaron. La primera refiere a los volúmenes de cuota que la Comunidad estaría dispuesta a negociar para los distintos productos involucrados -que no son sólo carne- con el conjunto del MERCOSUR. Aclaro que hay una voluntad manifiesta de la Unión Europea para otorgar mayores cuotas y es lo que ofrecieron en su propuesta original. La segunda tiene que ver con los mecanismos y la distribución en la región.

SEÑOR PEREYRA.- Ahora sólo está el aumento de cuotas a la Argentina.

SEÑOR VAZQUEZ PLATERO.- Sí, pero excepcionalmente por un solo año. Creo que esto se debe a la crisis que está viviendo ese país y está amparado en la justificación de que Argentina, en junio de 2001, no cumplió con las 28.000 toneladas de cuota porque tuvo aftosa. Sin embargo, la negociación de conseguir mayor cuota, por lo menos en relación a las 10.000 de Argentina, está en curso y no tiene nada que ver con la que lleva adelante la Unión Europea con el MERCOSUR. De acuerdo con lo que tengo entendido, Uruguay está negociando este tema a través de su Canciller e, incluso, del señor Presidente de la República.

SEÑOR PRESIDENTE.- La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca agradece al señor Presidente de INAC su comparecencia a la misma para explicar algunos temas sobre los que teníamos especial interés.

(Se retira de Sala el Presidente de INAC, Ingeniero Agrónomo, Vázquez Platero)

(La Comisión pasa a cuarto intermedio)

(Así se hace. Es la hora 16 y 6 minutos)